



Orar con la Biblia

*Materiales preparados por
las Hermanas de la Compañía de María
Provincia de Galicia*

DINÁMICA DE PRESENTACIÓN

Objetivo:

1. Preparar y disponer a los participantes para vivir a fondo el encuentro.
2. Compartir las motivaciones que les ha traído hasta aquí, su trayectoria de fe si la tuvieran, que expresen cómo llegan, que es lo que les gustaría llevarse de este encuentro...

Buscar un lugar que favorezca el compartir, podría ser la capilla o un espacio ambientado para ello.

Dinámica (Proponemos varias a elegir)

- Encender una vela grande y junto a ella la Biblia como expresión de la Palabra que es signo de **vida**, de **aliento**, de **sentido**... contarles que Dios nos sale al encuentro a través de todo lo que nos rodea: las personas, los acontecimientos, la naturaleza... y en estos días, de manera especial se nos va a acercar a través de la Palabra, de la Biblia.



Tener una vela para cada participante y dejar un espacio para que la enciendan y expresen qué es lo que se quieren llevar de este encuentro, con qué necesidades vienen, qué les gustaría que fuera... Con el símbolo queremos expresar nuestro deseo de mantener viva la llama, dejarnos interpelar por Dios, por su Palabra, los deseos de que sean unos días de ahondar un poco más en nuestro seguimiento... Al final se puede leer el texto del Apocalipsis 3,20 "Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo". Agradecer el tiempo que se nos ofrece para reconocer al Dios que llama a nuestra puerta, para acogerlo con alegría, con satisfacción y con "sorpresa", para descubrirle como alguien importante en nuestra vida.

Motivar al silencio y a vivir con intensidad el encuentro.

- Dar un trozo de cuerda a cada participante como símbolo de su historia recorrida, cada uno puede hacer con ella nudos, una madeja, cortarla... para recoger y expresar lo que les ha ido marcando, las decisiones importantes que han ido tomando, los hitos... que compartan elementos que van construyendo su vida y el lugar que ocupa Dios, su vivencia de fe... Después plantearles cómo les gustaría que continuara "su cuerda" teniendo en cuenta este encuentro; mientras lo piensan y lo realizan se puede poner música de fondo que ambiente. Al final se puede leer Dt 30,15ss "Mirad, hoy pongo ante vosotros dos caminos, os doy a elegir entre la vida y el bien, y el mal, lo que os lleva a la muerte. Si acogéis lo que os ofrezco y amáis al Señor y a vuestros próximos y seguís sus caminos viviréis y encontraréis sentido a la vida. ¡Escoged la vida y os llenaréis de bendición!. Pedir a Jesús que prepare nuestro corazón para saber elegir y adentrarnos en los caminos que nos llenan de vida, de felicidad profunda... que estos días nos ayuden a adentrarnos por las sendas de Dios, de humanidad, de compasión por los que lo tienen difícil, de compromiso...
- Leer Jeremías 18,1-6 "Palabra que fue dirigida a Jeremías de parte de Dios: levántate y baja a la alfarería, que allí mismo te haré oír mis palabras. Bajé a la alfarería y he aquí que el alfarero estaba haciendo un trabajo al torno. El cacharro que estaba haciendo se estropeó como barro en manos del alfarero y éste volvió a empezar, transformándolo en otro cacharro diferente, como mejor le pareció al alfarero. Entonces me fue dirigida la palabra de Dios en estos términos: ¿No puedo yo hacer con vosotros, casa de Israel, lo mismo que este alfarero? Mirad que como el barro en manos del alfarero, así sois vosotros en mi mano".



Se les entrega un pedazo de barro o arcilla y se les invita a que lo moldeen como si fueran alfareros. Que miren el barro, que sientan sus dedos acariciando la masa informe de arcilla; que caigan en la cuenta cómo la arcilla va tomando forma en sus manos, que cada pieza es distinta, original, única, irrepetible. Que contemplen la figura que están formando y descubran su belleza...

Cuando hayan terminado de hacer el barro que se imaginen que cada uno de ellos es el barro y Dios el alfarero y se pregunten: ¿Por qué Dios me habrá hecho así?, ¿Agradezco las potencialidades que he recibido?, ¿Soy vasija transparente que deja pasar la luz para que los demás también disfruten de ella?...

Que compartan algo de la oración: lo que esperan, lo que desean que sea su vida desde Jesús...

Terminar pidiendo vivirnos como arcilla moldeable, dejarnos encontrar por Dios, que entre en nuestra vida y nos vaya haciendo... en definitiva prepararnos para estos días.

ENMARCAR EL ENCUENTRO

Recordar los objetivos:

- Estar dispuesto a dejarte sorprender por la novedad que trajo Jesús y que sigue trayendo a nuestras vidas.
Supone arriesgar, fiarnos, dejarnos coger de la mano e introducirnos en la escuela del corazón.
- Escuchar otras palabras y la Palabra, palabras con hondura, que dan sentido, que van haciéndonos vivir de otra manera, que nos hacen mirar al mundo con los ojos de Dios.
- “Bucear” en la Palabra de Dios que sigue siendo Palabra Viva y me la dirige a mí.
- Compartir la experiencia, porque lo de Dios se vive en grupo, en comunidad. Y nos vamos haciendo, creciendo, madurando... en la interrelación con otros.
- ...

INTRODUCCIÓN A LA BIBLIA

Vamos a empezar con un cuentecillo que nos sitúe un poco en la globalidad que quiere expresar la Biblia. (Está más centrado en AT por ser más desconocido para ellos.)



“Un Corazón que no sabe latir solo”

Esta es la historia de un CORAZÓN que nunca ha cesado de latir. Un corazón tan grande, tan inmenso que no sabe estar solo. Por eso busca a alguien, alguien con quienes compartir tanto AMOR.

Lo primero que hace es buscar un lugar para vivir, y hace de este lugar un HOGAR, una casa común; ya hay espacio para el amor: hay tierra y agua, hierba y árboles, sol y noche, seres vivientes que bullen, nadan, y aletean, hay hombres y mujeres, hay niñas y niños... Ahora laten muchos corazones a la vez, cada uno a su manera. Todos ellos tienen dentro un algo del primer corazón.

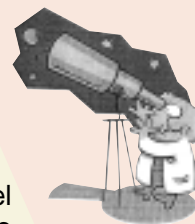
Pero esto no parece durar mucho... Aparecen algunas DIFICULTADES. Hay discusiones en el mismo interior de los seres humanos, por engañarse y no querer descubrir el corazón que llevan dentro. Les rechina la igualdad, no saben mirarse de tú a tú; pretenden establecer categorías entre ellos y así unos miran por encima del hombro a otros... Les molesta por otro lado que cada cual sea como es, tan distinto al de al lado, tan original. Y se ponen a repartir tareas de tal forma que a algunos siempre les toquen los marrones, mientras otros se tocan la barriga.

Y con respecto al hogar, hay quien no respeta la casa de todos y se quiere hacer compartimentos propios. Además, empieza a haber goteras y otros problemas, que hacen el ambiente irrespirable.

Pero el Corazón NO SE RESIGNA, no va a apostar por el fracaso. Se ha enamorado de esa panda y no puede evitarlo; así que propone nuevas metas y caminos. Y vuelve a hacerlo..., y otra vez ha comenzado una historia entre Dios y su gente: LA HISTORIA SAGRADA.

Esta historia común va a atravesar diversas fases. La primera, donde Dios lleva la iniciativa, es un pacto con el pueblo, un trato a medias. El símbolo que expresará esta unión será la ALIANZA.

NO VA A SER FÁCIL: este pueblo no se acaba de creer del todo el Amor de Dios, y busca el cariño en otros amores (ídolos), que al final le llevan a la decepción y al vacío. Muchas veces le dicen que le quieren, pero no es verdad, lo que hacen es buscar seguridades, aprovecharse de esta relación. Lo que en realidad están diciendo es: “Ahora nos haces falta”, y otras veces lo que hacen es huir. Creen alcanzar su libertad y lo que suelen encontrar son nuevos amos que les esclavizan. Mientras, Dios sigue queriéndoles de todas las formas.



Por eso el Corazón grande y enamorado se plantea de otra manera el crecimiento de su relación con el pueblo. Es una forma rara, porque lo que le pone sobre la mesa es sencillamente: una PROMESA. Promesa de vivir juntos una nueva vida, unidos para siempre. De tal calibre es el Amor de Dios que la gente tiene la más absoluta confianza en su Promesa, ya saben que Dios ha estado siempre de parte del pueblo; así que el pueblo se pone a la espera...

El Corazón, todo Vida y diálogo, para acercarse más y más a los seres humanos, necesitó unos ojos, unos oídos, unos pies, unas manos (¡tan más que se hizo UNO MÁS!).

Y buscando, buscando, este Corazón encuentra a María, Myriam de Nazaret, una mujer que sabía darle vueltas a lo de Dios por dentro: “Guardaba las cosas en su corazón”; ella conocía las Escrituras, sabía la historia de la Alianza y esperaba, con todos, la Promesa hecha al pueblo. Rezaba en la sinagoga y le sonaban por dentro las palabras del Dios del pueblo: “Yo estoy contigo” a pesar de los vaivenes de la vida; reconocía cómo era la manera de ser de Dios... un Dios que tiene otra forma de medir y entender las cosas. Y “LA PALABRA DE DIOS SE HIZO CARNE”. La Palabra de Dios hacia nosotros se hizo Jesús de Nazaret. Dios da lo más suyo, un trozo de Corazón, de su carne... Y pasó haciendo el bien: anunciando incansablemente la cercanía del reino: el amor incondicional de Dios para todos; sanando y curando todo tipo de enfermedades, liberando, contagiando, invitándonos a seguirle, a construir la nueva humanidad. Y... el Corazón permanece –viviendo y sufriendo– con nosotros en todos los rincones del Universo.

Se les puede dar una hoja con el cuentecillo o simplemente leerlo y después explicitar más lo que es el contenido de la Biblia y generar un diálogo.

Notas a tener en cuenta:

- ✓ La Biblia recoge la historia (desde el 1800 a. JC hasta nuestra era) de un pueblo (Israel) conducido e interpelado por Dios. Israel descubre a Dios implicado en sus vidas, interesado por ellos... toda su existencia va a estar referida a Él. Recogen la historia como Historia de salvación, que libera.

En el Antiguo Testamento:

- Dios se revela ante todo prometiendo y llevando a cabo una liberación. No se resigna al estado actual de las cosas. El Dios liberador del AT es un Dios del futuro: **promete y nos compromete** con sus promesas.



- El “Dios de los padres” (**patriarcas**) les acompaña en su caminar, como protector, y les ofrece los bienes más codiciados para ellos, nómadas: **tierra y descendencia**. “Vete a la tierra que yo te mostraré. De ti haré una nación grande y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre” (Gen 12,1-3). “Toda la tierra que divisas, a ti y tu descendencia la daré para siempre” (13,15).
- La experiencia fundante del pueblo de Israel: **liberación de Egipto** (Dt 26, 5-9: credo antiguo: “mi padre era un arameo errante... nos sacó YHWH de Egipto con mano fuerte y brazo extendido...”). “He observado la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído el clamor de él debido a los opresores, pues conozco sus padecimientos. He bajado para librarlo del poder de Egipto y subirlo de ese país a un país bueno y espacioso, donde mana leche y miel... Ahora, pues, ¡anda! Te envío a Faraón: ¡saca de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel!” (Ex 3,7-10).
- A partir del **Éxodo** toda la historia de salvación es historia de liberación de un Dios que sostiene y orienta el esfuerzo humano hacia la libertad. Dios “baja” de su transcendencia para liberar a su pueblo.
- Dios no impone esta **liberación** y tampoco la regala sin más: es **don** de Dios y **tarea** del hombre.
- La revelación del **nombre** divino: “Yo soy el que soy” (= el que está siendo, el que es, el que está actuando, Ex 3,14). Para un semita ser es actuar. Únicamente Dios “es lo que hace y hace lo que es”.
- La **Alianza** (no es un pacto entre iguales) con su pueblo es el reflejo de la solidaridad de Dios. Es el Dios de la solidaridad y fidelidad (Ex 19,5). Una alianza que requiere una fidelidad mutua (Dt 6,5; 26,17). Tres rasgos del rostro de Dios:
 - la gratuidad de su iniciativa;
 - la firmeza de sus designios;
 - el amor hacia los suyos (se da en amistad solidaria; exige correspondencia).El Dios de la alianza (el Dios del *hesed we emet*, de la misericordia y de la fidelidad) muestra estas actitudes:
 - **Hesed** (vinculado a la alianza): misericordia en el amor, solidaridad en el pensamiento y en la acción entre personas que se han unido recíprocamente en una relación comunitaria. Benevolencia solidaria.
 - **Emet** o emunah: estar firme. Fidelidad de Dios frente a la inconstancia del hombre.
 - **Go’el** de su pueblo: el pariente más cercano del débil en grave necesidad, es liberador y protector. Dios libera con “brazo extendido” a su pueblo (Ex 6,6).
 - **Sedaqah**: justicia divina. Protege la identidad de Israel, rechaza al agresor (da la victoria sobre los enemigos) y establece el derecho en el interior del pueblo (“sus mandamientos son justos”, “protege al huérfano y a la viuda”, año de jubileo cada 50 años).
- La **profecía** y el **reinado de Dios**.

Los profetas denuncian la absolutización de la riqueza y de los poderes humanos, idolatrías que no dejan paso al verdadero Dios solidario y son fuente de insolidaridad e injusticia entre los hombres. La acumulación egoísta refuerza actitudes autoafirmativas y posiciones privilegiadas. Excluye a los débiles y es factor de opresión y no instrumento de servicio. **Amós** denuncia cómo los ricos “venden al pobre por un par de sandalias” y “amonto-



nan en sus palacios frutos de rapiña y saqueo". Por boca de Isaías, Yahveh habla de los jueces injustos como "mis adversarios".

Los profetas orientan la mirada del pueblo hacia el futuro. Anuncian el Día de Yahveh, y tiempos de invasiones como consecuencia del pecado del pueblo. La era mesiánica se caracterizará por la fertilidad del suelo, el desarme general, la paz perpetua. Promesa de realidades tangibles otra vez, dado el carácter inmanente de la escatología profética.

La **realeza davídica** trajo la paz interior y exterior a Israel; pasa a ser la institución salvadora de Yahveh. Se legitima teológicamente la institución monárquica: profecía de **Natan** (2Sam 7), salmos reales (2; 45; 72; 89; 110). Cada entronización (y correspondiente filiación divina) del descendiente de David hacía aflorar la cuestión ¿eres tú el que iba a venir o hemos de esperar a otro? Así la realeza davídica era la promesa de un cumplimiento futuro y provocó expectativas mesiánicas.

La **esperanza mesiánica** nació, en sentido estricto con la experiencia del **exilio**. El Deuteroisaiás anuncia que Dios viene finalmente a reinar.. Los hechos salvíficos (promesa, éxodo, Sinaí, dinastía davídica, bendición) se proyectan hacia el futuro. La **restauración del Reino davídico** comprende 4 elementos: i) el perdón de los pecados, ii) relaciones de justicia entre los hombres, iii) reconciliación con la naturaleza, iv) el dominio de Israel sobre todos los pueblos (reino de Dios).

Las esperanzas mesiánicas se concretan en **diversas figuras**: Emmanuel (Is 7,14), Maravilla de Consejero, Príncipe de la Paz, viene a consolidar la justicia y el derecho para siempre (9,5s). Vendrá de Belén Efratah, será grande hasta los confines de la tierra (Mi 5, 1-3). Será un rey justo y victorioso, humilde y montado sobre un asno... dictará paz a las naciones, dominará de mar a mar, del gran río hasta los confines de la tierra (Zac 9,9-10). Es rey y sumo sacerdote (4, 1-14), pastor escatológico (Ez 34,23). Sólo en la época de persecución de los Macabeos la expectativa mesiánica cobra rasgos de una figura personal, incluso un luchador y mártir (Zac 13,7).

- La **apocalíptica** (Dan 7) va combinar la figura del Mesías con la del hijo del Hombre, que iniciará un nuevo eón, universal y cósmico. Remitirá el Reinado de Dios al otro mundo; este mundo no tiene ningún remedio. Hay que aguantar los males de este mundo hasta la intervención maravillosa de Dios que instaurará su reinado.

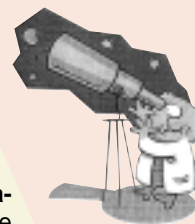
Así convergen en la esperanza mesiánica todas las grandes líneas del AT. Todas ellas culminan en Jesús el Cristo, el Mesías pobre y humilde. En él cumplió Dios definitivamente la promesa; en él entró Dios definitivamente en la Historia para instaurar su soberanía como reino de la libertad en el amor. Cristo es la **suma y superación** de la esperanza veterotestamentaria.

En el Nuevo Testamento:

- Cristo es el cumplimiento de las promesas mesiánicas de un rey liberador, de un reino de libertad y de paz.
- Se solidariza con el hombre en su **Encarnación** y en el anuncio novedoso de que Dios es Padre de todos.
- El núcleo de la predicación y de la conducta de Jesús es la llegada del Reino de Dios (no su persona): "Se ha cumplido el plazo, y ha llegado el reinado de Dios. Arrepentíos y creed la buena noticia" (Mc 1, 14).



- El reino incluye todas las promesas antiguas, es Jesús lo que habría de venir, ya no hay que esperar otro, porque “los ciegos ven, los cojos andan... a los pobres se les anuncia la buena noticia” (Mt 11,5 y par). Es decir, se da la soberanía de Dios en la Historia.
- Jesús relaciona también el reino con la idea apocalíptica del nuevo eón. Describe el reino como un espacio salvífico que se hereda, preparado desde la creación del mundo (Mt 25,34). El reino es obra exclusiva de Dios, pero recoge el anhelo de paz, libertad, justicia y vida de toda la humanidad.
- La liberación que ofrece Jesús en sus palabras y gestos muestra una opción preferencial por los débiles y marginados, evangeliza los pobres, cura enfermos, expulsa demonios, libera los oprimidos (Lc 4, 16-19).
- Los **signos** de Jesús anticipan el mundo nuevo, reconciliado y salvado. Pero la llegada concreta del reino va unida a la conversión y a la **fe**: la respuesta libre del hombre es esencial. El reino no es mero **futurum** (prolongación de las posibilidades del presente), sino **ad-ventum**, un mundo nuevo.
- El reino es todo acción de Dios y acción del hombre. No acción violenta: llega cuando el hombre acepta el don y se da a sí mismo en don. Es la llegada del amor de Dios al mundo.
- La pobreza de corazón es actitud fundamental para acoger el reino (Mt 5: macarismos). Los soberbios de corazón son despedidos de manos vacías y los humildes exaltados (Lc 1: Magnificat). Jesús trabaja e invita a trabajar por los “anawin”, el “resto de Israel”, los “pobres de Yahveh”.
- El reino llega bajo el signo de la gracia, del perdón, de la misericordia y del amor (no del juicio, J. Bautista). Es la novedad de la predicación de Jesús sobre el reino.
- Jesús presenta a Dios como **Abbá** que ama incondicionalmente, perdona los pecados, acoge a los pecadores como hijos (Lc 15, parábola de los dos hijos), y se sienta a la mesa con ellos.
- En **la Cruz** queda más claramente patente la solidaridad de Dios con el sufrimiento del hombre. “Dios es amor” (1 Jn 4, 8.16) incondicionado.
- Jesús invita a seguirle en la construcción del reino. “sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso”, “sed perfectos”, “buscad el reino y su justicia”, hasta amar incluso a los enemigos. El Juicio Final habla de la necesidad de construir el reino (Mt 25).
- Pero su reino no es de este mundo; se opone a todo lo que es anti-reino: sábados opresores del hombre, injusticias. La **cruc** manifiesta los poderes del anti-reino. La **resurrección** implanta la victoria definitiva del reino. Llega el reino escatológico de Dios, bajo las condiciones de este mundo, del reinado de Dios en la impotencia humana, de la riqueza en la pobreza, del amor en el abandono, de la vida en la muerte.
- Después de la Pascua los discípulos predicán a Jesús como Reino e Hijo (continuidad: cristología implícita/ discontinuidad: de la promesa al cumplimiento).
- **Pablo** dirá que Cristo nos liberó para la libertad. Fuimos llamados para la libertad. La liberación viene por la gracia y no por las obras de la ley (Gal 5). La ley hace esclavos y no hijos.



Jesús libera de la ley, del pecado y de la muerte (Ro 8,2); una **liberación integral**. La ley es la gran partera del pecado, y la muerte efecto de este. La muerte es el gran chantaje, que somete a la esclavitud (Hb 2,14-15). Pero Jesús ha vencido la muerte y el cristiano queda liberado de su poder. Estamos libres de la muerte, para corresponder al amor gratuito de Dios, venciendo al pecado. Vencer al pecado (libertad-de) es realizar nuestra liberación para la salvación definitiva (libertad-para). Pero en la esperanza seremos salvados. La liberación de la humanidad es un proceso histórico de conversión/transformación, individual y colectivo, guiado por la fuerza del Espíritu.

- **Ya-todavía no.** El reino ya presente supone ruptura con el pecado y colaboración con el Padre que trabaja continuamente para terminar con la injusticia, padecida por los pobres. Cristo nos llama a incorporarnos a esa acción liberadora y solidaria. El amor exige la práctica de la justicia. La fe cristiana es interpelada por la injusticia del mundo y el compromiso por la justicia es una exigencia de la fe. Fe/justicia van co-implicadas. Dios, Padre de todos, nos ofrece un futuro radicalmente nuevo, pero nos invita a trabajar para conseguirlo. El Padre remite el hombre a los demás. Jesús camina con nosotros en esta tarea por la justicia.
- ✓ El Pueblo de Israel va descubriendo poco a poco lo que Dios es. En la medida en que, como pueblo, va creciendo en humanidad el misterio de Dios se le revela con más autenticidad, va descubriendo a Dios como Padre y esto se culminará con Jesús.

En el Antiguo testamento:

- El Dios de Israel habla lenguaje humano. El Dios bíblico es también el fondo de la realidad y el dueño de la historia. "Dios padre" (Ex 3,13), Israel es hijo de Dios no por genealogía natural sino por elección y vocación histórica (Ex 4,22; Os 11,1, Jer 31,9). Israel se siente hijo en cuanto salvado en su historia. La Alianza está basada en la Creación y la Creación es reconocida y afirmada a la luz de la Alianza. Dios elige y llama porque es Señor y Padre de toda la Creación. La idea de padre en la Biblia mira al pasado de la elección y se abre a un futuro de esperanza en lo nuevo (Os 11,9; Is 63,16; Jer 31,20) El amor misericordioso y materno de Dios funda la expectativa del pueblo. "Tú eres nuestro padre", "padre de los huérfanos". Se hace una crítica a los poderes humanos. Sólo Dios es en realidad y propiamente padre. De la paternidad de Dios emana la autoridad de los padres humanos. En el A.T. se remodela el concepto de Dios respecto a las otras religiones antiguas: Dios es libre, soberano, trascendente e inmanente.
- Con todo, **Israel fue descubriendo progresivamente al Dios único.** Dios se da a conocer a su pueblo a través de un camino plagado de purificaciones y experiencias. El nombre de Yahvéh se introduce en Israel hacia el siglo XIII a.C., vinculado a la experiencia liberadora del Éxodo. En ella Dios se automanifiesta. El culto a Yahvéh convive durante mucho tiempo con el de otros dioses de las culturas circundantes (monolatría). La culminación de la autorrevelación del Dios único no acaece hasta la ocupación de la tierra de Canaán y se explicita en el exilio y el postexilio (s. VI a. C.) Al experimentar



a Yahvéh como el único que salva se llega al monoteísmo absoluto. Así Is. 45,22 "Yo soy Dios, no existe ningún otro". El proceso que sigue el pueblo de Israel es el siguiente: politeísmo → henoteísmo → monoteísmo.

• **El monoteísmo es un rasgo característico de la fe de Israel:**

- **en sentido amplio:** monoteísmo es adoración a un solo Dios, sin excluir que otros pueblos tengan sus propios dioses (monolatría). Existe un monoteísmo práctico, protector de la tribu: "Dios de los padres". Este Dios se identifica con Yahvéh (Ex 3,6). Se reconocen otros dioses, pero la relación con él es de exclusividad ("No habrá para ti otros dioses delante de Mí". Ex 20,3).
- **En sentido estricto:** monoteísmo significa que Yahvéh es el único que merece el nombre de Dios. Convicción que vive Israel a lo largo de un proceso que culmina en el Exilio.

Distinguimos varias etapas:

- 1) **Los patriarcas:** no se encuentra ningún testimonio de monoteísmo explícito. Se distingue "Dios de los padres" de los dioses de Canaán, pero no se dice que no existan estos. Características del "Dios de los padres": a) cierto parentesco en el dios supremo EL, cabeza del panteón cananeo, b) está ligado de forma especial con el clan, la tribu.
 - 2) **Moisés:** Dios es conocido con el nombre de "Yahvéh". El redactor del Éxodo lo identifica con el "Dios de los padres" (3,6) y el culto se presenta con exigencia de exclusividad (20,3); Dios celoso que no admite dioses de pueblos cercanos.
 - 3) **Los profetas:** Al entrar en la tierra prometida, Israel confronta su fe con los dioses cananeos. Con David el culto a Yahvéh adquiere rango oficial, que elimina la tendencia del pueblo al politeísmo. La actuación de los profetas va a ser decisiva para la purificación de la fe yahvista: 1Re 18, 20-40: **Elías** se enfrenta a los sacerdotes de Baal. **Amós:** Yahvéh es el que conduce a Israel y a los demás pueblos. Is. 45,18 ss: "yo soy Dios, y no existe ningún otro". **Jer 16,19:** los otros dioses son "soplo de viento" y (Jer 2,11) "no dios". **Dt 6,4:** refleja la actitud profética y la acentúa si cabe: "Yahvéh es nuestro Dios, el único Yahvéh".
 - 4) **Exilio y postexilio:** fue para Israel una dura prueba. Lo interpretó como castigo, no como derrota de su Dios ante los otros dioses. Perciben que el poder de Yahvéh no tiene límites, y es capaz de superar incluso al de los dioses que habían mantenido a Israel en el destierro. Únicamente merece el nombre de Dios aquél cuyo poder no conoce fronteras ni en el espacio ni en el tiempo. Dios actúa en la historia liberando a su pueblo, conduciéndolo a un nuevo éxodo. Yahvéh es el único que salva y no los ídolos,. Is 45, 22 himno.
 - 5) **Macabeos:** se excluye el politeísmo. La identidad nacional se basa en Yahvéh como Dios único. Y la integridad moral y la santidad se miden por la fidelidad al yahvismo.
- **Consecuencias del monoteísmo bíblico:**
Israel ha experimentado que Dios está comprometido con su pueblo y que le es fiel. Experiencia de fe encarnada en la historia. Yahvéh es el único salvador. A la vez experimenta a Dios como creador. Toda la realidad depende de él y nada se puede divinizar. Es el único que salva y libera.



En AT, Dios es considerado como Padre:

- por ser creador: Dt 32; Sal 103,13; Mal 2,10.
- Por elegir a Israel como primogénito: Dt 14,1.
- Por ser misericordioso: Os 11,3; Jer 31,9-20. Los profetas resaltan el grandioso perdón de Dios-Madre hacia su hijo Israel, que paga este amor con una inconstante ingratitud (imágenes: infidelidad esponsal/ ingratitud filial). La figura del padre se caracteriza por la obediencia que le deben los hijos, aunque se afirma que el perdón de Dios excede toda culpa.

En el Nuevo testamento

- En el NT se mantiene la herencia monoteísta y se enriquece. Por tanto, cierta continuidad entre AT y NT. En el NT culmina la imagen paternal de Dios. Dios es “**el**” Padre. En el NT la palabra “padre” aparece 70 veces en boca de Jesús (Mt 25-27; Lc 10,21-22; Jn 11,41). El Padre es el núcleo del mensaje jesuánico. Ha llegado el Reino porque Dios quiere, es don gratuito que se expresa en la venida del mismo Jesús, en la cercanía a los pecadores. Dios es un amante misericordioso. Lc 15, 11-32. El Dios del Reino es aquel que levanta al hombre, lo dignifica, lo libera. Jesús identifica su modo de actuar con el del Padre. Sólo el Hijo, Jesús no revela el verdadero rostro de Dios que es Padre. El Padre se ha revelado a Jesús. Jesús es revelado por el Padre y es quien revela al Padre. Cristología reveladora. (Juan).
- **En Jesús** encontramos la misma estructura fundamental en la concepción de Dios como padre que en el AT.: “verdad de una revelación histórica que descubre el sentido universal y el fundamento de toda la realidad al mismo tiempo”. Sin embargo, en Jesús se alcanza la máxima intensificación del concepto “padre”. **El Padre es “Abbá”**. Estamos ante “ipssisima verba Iesu”. El griego de los textos nos conserva el término original en arameo (Ga 4,6, Rom 8,15). (Criterio de discontinuidad: no se utilizaba en el ámbito judío). Con gran seguridad esto indica que la palabra “Abbá” era sagrada para la 1ª Comunidad por proceder inmediatamente del Maestro. El empleo de este término “Abbá” para dirigirse a Dios resultaba escandaloso y blasfemo a los oídos de los coetáneos de Jesús. Denota una sorprendente familiaridad e intimidad en la relación de Jesús con Dios. Con Jesús el término “Abbá” adquiere, pues, sentido nuevo. No es que Jesús denomine a Dios o hable de Él como “Abbá”, sino que Jesús llama Abbá a Dios cuando se dirige en relación personal a Él.
- **San Pablo** encabeza la mayoría de sus cartas con la expresión “El Dios y Padre...” Podría tratarse de una fórmula litúrgica. El Hijo nos hace hijos en Él. Jesús no hace hijos mayores de edad por el amor. Rom 8,14-17.
- **En los escritos joánicos**, Jesús habla del “mi Padre”, “vuestro Padre”. Jesús distingue su filiación de la nuestra (Jn 20,17); Jesús es el Unigénito, nosotros somos hijos “adoptivos”, en el Hijo. El Padre es para Juan el origen y el contenido de la revelación del Hijo revelador (Jn 1,18). Jesús se equipara a Dios. Esto desata la disputa con los judíos. Para Juan lo propio y específico del Cristianismo es confesar a Dios como Padre de Jesucristo (1Jn 4,8.16). Los cristianos somos verdaderamente hijos, y al aceptarnos como tales, nos reconocemos como “hermanos” de todos los hombres (Padre-nuestro Mt 6,9-13).



- Cuando el NT habla de “o Theos” está mencionando al Padre de Jesús. Origen de toda la realidad y él mismo sin origen. El NT asume, pues, la cuestión central de la filosofía antigua: la cuestión del arché. Ahora, este principio originante se reconoce en un rostro personal y en un nombre propio: el Dios amante en libertad y libre en el amor que así se manifiesta en Jesús. El Abbá es el origen y futuro de la historia.
 - **Consecuencias de la paternidad de Dios en el NT**

Jesús no nos anuncia un Dios distinto al del AT, pero sí nos manifiesta una relación nueva, única y más profunda. El respeto, el temor –tan importantes en el AT– no son ya el centro de la relación entre los hombres y Dios. Ni tan siquiera la imagen de Dios Creador.
 - **Esta manera nueva y original de invocar a Dios nos revela que:**
 - Dios es mejor comprendido que en el AT.
 - Es Padre de pecadores e injustos y nos manifiesta una capacidad ilimitada de perdón y compasión (Lc 6,35).
 - Es Padre de todos, con una predilección especial por sus hijos más pobres y desfavorecidos.
 - Se nos manifiesta con una paternidad materna, vinculada a la llegada del Reino.
 - Sufre y se solidariza con el dolor y la cruz de su Hijo y de sus hijos.
 - Entonces, el cristianismo, no se centra en el Dios Omnipotente y Creador, Señor del mundo y de la historia; sino que, sin negar esto, el Cristianismo es la fe en el Padre que sufre en la agonía de su Hijo en Cruz y que lo resucita. Jesús se nos presenta, y es descubierto por los primeros cristianos, como nuestro Hermano Mayor. Su Padre es ya nuestro Padre al entrar en comunión con Jesús: Jn 6,44.65; Jn 1,18; 14,16. Ser hijos de Dios pone de relieve la fraternidad e igualdad que estamos llamados a vivir todos los hombres. En la medida en que el ser humano participe de esta relación única existente entre Jesús y el Padre, en esa medida participará de su filiación obrada por el Espíritu.
- ✓ A la luz de Jesucristo se nos revelan todas las Escrituras como palabra definitiva del Padre: por sus palabras y sus obras, signos y milagros, pero sobre todo por su muerte y resurrección. Con el envío del Espíritu de la verdad, confirma toda la revelación y la lleva a plenitud.
- **Cristo revela al Padre en sí mismo**

Jesús es el Xto, el Señor, el **Hijo Único** de Dios ⇒ concepción de Dios unitrinitaria ⇒ rel. Creyentes / Dios pasa por Xto. Único camino, el lugar donde Dios se revela al ser humano. ⇒ la vida humana de Jesús es reveladora.

Xto es la autocomunicación y autodonación de Dios a la humanidad. Dios, amor originario, se entrega a la humanidad en Xto.

[DV 4: Dios envió a su Hijo, Palabra eterna, para que habitara entre los hombres y les contara la intimidad de Dios (Jn 1, 1-18). Jesucristo, Palabra hecha carne, hombre enviado a los hombres:



- habla palabras de Dios (Jn 3,34),
- realiza la obra de salvación que el Padre le encargó (Jn 5,36; 17, 4),
- quien le ve, ve al Padre (Jn 14,9)].

En Cristo, Dios nos ha dicho su única Palabra, dada, inolada hasta el silencio de la cruz. Palabra suprema y definitiva: Dios es amor (1 Jn 4,8-10). Palabra en tensión: presente-pasado, historia-escatología:

Se ha cumplido la salvación y ha comenzado el futuro. “el tiempo se ha cumplido” (Mc 1,15), ha llegado “la plenitud de los tiempos” (Gal 4,4), es “ahora” cuando se revela el misterio antes oculto (Rom 16,25). Pero, el carácter decisivo de la revelación histórica no excluye la esperanza y anhelo del Cristo glorioso. El cumplimiento incluye un **ya** y un **todavía no**. Se sigue aguardando la revelación de NSJC (1Cor 1,7), pues nos hemos salvado en esperanza (Rom 8,24), “todavía no se ha manifestado lo que somos” (1Jn 3,2). La Iglesia sigue esperando la venida de su Señor (Apo 21,20).

- **Vida, muerte y resurrección de Jesús como revelación definitiva**

Cristo revela y trae la salvación, a través de su vida, muerte y resurrección: “por nosotros” (1Cor 15, 3; 2 Cor 5, 14; Rm 8, 32; Ga 1,4; 2,20). “Esto es mi cuerpo entregado por vosotros” (1Cor 11, 24s), “murió por todos”, “de una vez por todas” (Rm 6, 10; Hb 7, 27). ⇒ Jesucristo es la “encarnación del amor” de Dios por la humanidad (Tit 3,4; 1Jn 4, 9), este **amor incondicionado de Dios por el ser humano, en una realidad histórica**, es su palabra definitiva.

Vida, pasión, muerte y resurrección de Cristo es “símbolo-real” del amor absoluto de Dios. Es la manifestación definitiva e irreversible de ese amor. Su muerte en cruz es el amor llevado hasta sus últimas consecuencias: “nadie tiene mayor amor” (Jn 15,13).

Su fidelidad al Padre, convirtió su vida en **auténtica transparencia de de Dios-entre-nosotros**: totalmente hombre, sin pecado: “vimos su gloria, gloria de Hijo Único del Padre” (Jn 1,14).

- El Espíritu Santo es la presencia de Xto glorificado (“en Xto” = “en el Espíritu”). El Espíritu Santo nos hace “otros Cristos”, “hijos en el Hijo”. Por Cristo tenemos todos acceso al Padre en un solo Espíritu (Ef 2, 18).

La acción salvífica del Espíritu de Cristo no tiene límites (espacio, tiempo, culturas, religiones). Es él quien **universaliza la salvación de Jesucristo**:

“El Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de asociarse, de modo conocido por Dios, al misterio pascual” (GS 22). El Espíritu Santo actúa antes de la economía cristiana e incluso “fuera del cuerpo visible de la Iglesia” (Dominum et Vivificantem, 53).

Esa **acción del ES es siempre acogida en un contexto histórico-cultural**. Las personas que lo perciben y viven pueden manifestar algo de Dios y actuar como mediadores. Estas personas interpelan constantemente al cristianismo, que debe considerarlos como un momento interno, en el designio de Dios, de su propia comprensión.

Nociones cristianas fundamentales (“salvación”, “sacramento”, “ética”, “exp de Dios”...) pueden ser elaboradas también con la contribución de las otras religiones. Pero por excelencia en Jesucristo (cuya vida significó la victoria decisiva, en la historia, del amor divino sobre el pecado) tenemos la revelación escatológica y definitiva de Dios.



INTRODUCCIÓN A LA ORACIÓN

Partir de lo que entienden por ORAR, lo que les sugiere la palabra, a quienes apelarían de orantes, qué tipo de oraciones conocen y a qué cultura lo relacionan... Se puede hacer poniendo en una pizarra o papelógrafo la palabra ORAR, también lo podéis realizar a través de un “coloquio”... Lo que interesa es llegar a saber qué entienden cuando hablamos de orar para poder centrar claramente en qué consiste la oración cristiana y cuáles son sus rasgos distintivos.

A continuación damos posibles pautas para centrar el tema de la oración:

Lo que vamos a intentar a lo largo de estos encuentros es aprender a orar, ¿pero os preguntaréis **que es eso de orar?**

En primer lugar aprender a orar es gracia, es un regalo que se nos va dando en la medida que nos “ponemos a tiro” y permitimos que Dios entre en nuestra vida; la oración es algo que sobre todo incumbe a Dios, deseo de venir y habitar entre nosotros; es apostar por la confianza y la seguridad de que nos encontramos ante Él. Pero también es un proceso que necesita tiempo, esfuerzo, disciplina, no claudicar.

La oración si es cristiana, necesariamente, tiene que estar referida a la persona de Jesús y a su modo de ser y estar en el mundo.

Parte de la realidad

El punto de arranque de la oración tendría que ser siempre la realidad, el humus de lo cotidiano, con sus amenazas y contradicciones. La oración no puede ser fruto de un rechazo ante la complejidad de lo real. Orar no es huir de nuestros propios problemas ni desentendernos del mundo, sino arrimarnos a Dios llevando todo eso, sin negar toda su carga de discordancia. La oración puede ser espacio de sosiego y tranquilidad, pero realmente su autenticidad se verifica en que nos va dando capacidad para cargar con la realidad, hacernos cargo y encargarnos de ella.

Ensancha tu deseo

Otro elemento fundamental es el deseo, la insatisfacción, porque la oración nace de nuestra pobreza y se dispara como una flecha desde la tensión de ese arco. El deseo ensancha, nos saca de la estrechez de nuestras miras, hace de nuestro yo una estructura abierta y realiza el “mi-



lagro” de convertirnos en personas referidas a Otro, a Dios. “Amar, como orar –dice J.M. Fernández-Martos– es alojar a un extraño en las propias entrañas. Es dejar que el proyecto, los deseos, la vida de otro... inunden nuestro proyecto, nuestros deseos, nuestra vida; y esto, que es una división, paradójicamente nos integra. En medio de nuestros deseos, la presencia de Otro que es mayor que nosotros mismos nos va llevando, de deseo en deseo, hacia una mayor transparencia de nosotros mismos”.

Insiste y permanece

En la oración existe un componente de decisión, de esfuerzo y de empeño, de paciencia. La oración cristiana está necesariamente “interferida” por las situaciones humanas de conflicto y de sufrimiento intolerable, por el grito de todos los empobrecidos y abandonados de la tierra. El orante va aprendiendo, como Moisés, a mantenerse ante Dios “en la brecha”, sabiendo que se trata de dejarse contagiar por su solicitud hacia ellos y escuchar de Él la pregunta que remueve nuestra indiferente frialdad: ¿Dónde está tu hermano?

Insistir, permanecer, clamar, esperar, son verbos edificados sobre la roca de una convicción que tiene mucho de paradoja: que a lo más gratuito hay también que disponerse y prepararse.

Estamos preparándonos para la oración cuando nos esforzamos por mantenernos fieles y fraternos, cuando estamos dispuestos a conceder a los otros tiempo y ocasión de cambio. Porque no tenemos dos vidas ni dos estructuras internas; y el que lucha por permanecer en el amor a los hermanos aprende a encajar también los aspectos desérticos de la oración. Y al que se esfuerza por mantenerse en espera vigilante, le será más fácil conjugar esos cuatro verbos con los que Pablo caracteriza el verdadero amor: “disculpar”, “confiar”, “esperar”, “soportar”.

Si vamos cultivando pacientemente una atención descentrada de nuestro yo y dirigida hacia los demás, si va creciendo nuestra capacidad de apertura, escucha y respeto ante el misterio de los otros, iremos siendo más capaces de acoger a Dios, de dejarle entrar en nuestra vida sin condicionamientos y sin miedos, de permanecer ante Él también cuando nos parece que está ausente.

Pide la afinidad con Jesús

Un cuarto aspecto podría ser calificado como “el elemento afinidad”. La oración tiene lugar en ese nivel de disponibilidad y de escucha que nos



hace sintonizar con el talante de Jesús, con su obediencia filial y su disposición radical a amar y a dar la vida. Y para eso cuentan poco la acumulación de saberes y las doctrinas, el análisis y la excesiva intelectualización. Entra en contacto con Dios no quien cree saber mucho sobre Él, sino quien intenta practicar la justicia, amar con ternura y caminar humildemente con Él (Mi 6,8).

Entra en lo escondido

Una quinta característica sería la de la interioridad y el secreto, que pertenecen a la insistencia más genuina de Jesús en su enseñanza sobre la oración: “Cuando quieras rezar, métete en tu cuarto, echa la llave y rézale a tu Padre que está en lo escondido. Y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará” (Mt 6,6).

La oración es, antes que nada, encuentro interpersonal, diálogo de secreta amistad con quien sabemos que nos ama. Israel vivió la experiencia de un Dios que quería hacer alianza con él, y Jesús nos ha invitado a ser sus amigos.

Somos nosotros los que no nos atrevemos a creer hasta dónde llega el deseo de Dios de introducirnos en su intimidad. Y eso que, cuando entramos en lo más hondo de nosotros mismos, nos damos cuenta de que la nuestra es una interioridad habitada, que nos invita a participar de la relación del Hijo con el Padre, en el Espíritu.

Déjate alcanzar

Finalmente, un sexto elemento consistirá en algo que podríamos calificar como actitud de consentimiento a la novedad que surge de la relación con Jesús; una aceptación que, cuando su amor da alcance a alguien, nunca le deja como estaba, sino que transforma la vida, le “afecta” en el mundo de sus opciones, criterios y preferencias, le pone en la dinámica del Reino, la construcción de un mundo de hijos y hermanos. Y va teniendo sus frutos si nuestra vida se va haciendo cada vez más manejable al Espíritu y nos vamos introduciendo por caminos de valores y comportamientos contraculturales, evangélicos. Nuestro modo de percibir el mundo y acercarnos a él va cambiando, se nos hace posible mirar, oír, sentir y tocar la realidad desde una sensibilidad nueva, nos va llevando a un apasionamiento por el mundo...¹

¹ Tomado de D. Aleixandre; Compañeros en el camino pg. 13-23.



1. Modo: LA ORACIÓN DE MEDITACIÓN

I. ORIENTACIONES TEÓRICAS

En el Antiguo Testamento, la meditación se expresa con la raíz de la palabra *haga* traducida al griego por *mélété-meletan* y en latín por *meditari-meditatio*, que en su forma primitiva significa “murmurar a media voz”.

La finalidad de la meditación, ya se realice a través de un texto del AT o del NT, es la profundización en nuestra vida del modo de ser y vivir de Jesús, para llegar a pensar, sentir y vivir como Él (S. Pablo).

Es un camino que se recorre siempre en permanente diálogo con Dios para buscar y encontrar en Él, la fuerza para nuestra vida.

Partes de la meditación:

Consta de tres partes diferenciadas:

- Preparación
- Oración
- Examen

1. Preparación

Se trata de ponerse en presencia de Dios. Él está ahí, nos ve y nos oye. Nosotros reconocemos su bondad y le damos gracias, porque quiere acercarse a nosotros, nos acoge y nos trata con ternura.

Nosotros nos reconocemos pequeños y necesitados de su cariño y protección, como el niño en brazos de su madre.

No hay que tener miedo de “perder el tiempo” en esta fase, que de por sí ya es tiempo de oración.

Déjate llevar, relájate, abre bien los ojos y los oídos, prepara los sentidos para el encuentro con el Padre.

Dale gracias por su presencia, por su amor y su ternura.

Tómate tiempo, busca la mejor postura, descansa tu cuerpo.

2. Oración

En este momento se entra en reflexión sobre el punto que nos interesa, volviendo una y otra vez, como en un círculo, a él, hasta dejarse penetrar totalmente.



Lee una y otra vez, da vueltas al texto, nota y saborea cada palabra, que se repite como un eco en tu interior. Lee hasta que forme parte de ti. Repite en tu interior, con la boca, no con la mente.

La frase se va haciendo cada vez mas corta. Cada vez destaca mas una palabra, dos...

Hay que orar más con el corazón que con la cabeza. No se trata de buscar frases ni pensamientos originales y llamativos, sino de mover la voluntad y los sentimientos y ver desde la mirada de Dios lo que nos dice, pide, interpela... a partir de lo que meditamos.

Lléname de Dios y déjale que te hable al corazón, o simplemente queda en silencio. Él ya sabe lo que tu sabes.

3. **Final**

Al finalizar el rato de oración recoge y acoge lo meditado. Da gracias a Dios por su compañía, por su luz o pide y expresa los deseos que te haya provocado.

MEDITACIÓN CON ABRAHAM

Abraham ha sido llamado por la tradición el padre de la fe. Padre es quien transmite la vida. Se nos invita, pues, a ir hacia este hombre, que está en el origen de nuestra vida de fe y a orar para que nuestra propia fe crezca y se haga más profunda.

Podemos pedirle que, como él, también nosotros lleguemos a ser “padres-madres de la fe” y lo transmitamos a otros.

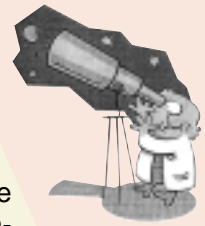
Vamos a orar:

- con Gn12,1-4:
- o con Gn 15,1-12.17-18 (o a lo mejor es bueno que la primera oración la hagamos juntos y en voz alta y después realicen Gn, 15).

■ Notas para la meditación

- ✓ Gn 12, 1-4

Dios llamó, y Abraham respondió; y en su respuesta va aprendiendo a conocer a su Dios. El contenido de la llamada de Dios es exigente: “sal de tu tierra, deja tu familia y la casa de tu padre y parte hacia la tierra que yo te mostraré”. Debe marchar, abandonar su seguridad del mundo que le es familiar. Para un nómada, esto significa mucho más que para nosotros, porque los nómadas son



más vulnerables: dependen los unos de los otros para protegerse de los peligros que les amenazan. A Abraham se le hace esa llamada sin explicación alguna. Dios llama a este hombre a salir de la seguridad de sus posesiones y de su tierra para entrar en lo desconocido; y este hombre da oídos a la llamada y le sigue: ¡ésta es exactamente la primera manifestación de la fe!

Es Dios quien tiene la iniciativa, es Él quien llama. La disponibilidad y la respuesta a la llamada es fundamental para acceder a lo de Dios porque la fe sólo es posible en la medida que estamos dispuestos a escuchar y obedecer.

Dios promete: “Haré de ti un gran pueblo, te bendeciré”. Cuando dejamos a Dios ser Dios en nosotros abre horizontes, libera, nos llama a ser lo mejor que somos. Quiere para nosotros vida, crecimiento, fecundidad...

✓ Gn 15, 1-12.17-18

Este capítulo es uno de los más difíciles de todo el Génesis. Prescindiendo de todas las cuestiones científicas (hay autores que distinguen hasta cuatro unidades de época muy diversa), nosotros podemos hacer las siguientes divisiones:

- Promesa de una descendencia (vs. 1-6): Desde Gn 12, 1-3 es uno de los temas más importantes de toda la historia patriarcal. Pero esta promesa contrasta con la realidad de Abrahán: no tiene hijo alguno, por eso su duda es motivada (vs. 2-3). Eliezer, que no sólo es un criado, sino alguien importante en la casa, será el que herede al faltar el hijo legítimo (según las costumbres orientales, una pareja sin hijos solía adoptar a alguien para que les sirviese en vida y les sepultase al morir).

La duda se va a disipar al anunciar Dios a Abrahám, bajo promesa, que el heredero será “uno salido de tus entrañas” y a través de él su descendencia será numerosa. Abrahán acepta; su fe no es una adhesión a una verdad intelectual, sino una actitud de confianza en una promesa humanamente irrealizable. Y Dios reconoce el mérito de esta actitud (cfr. Dt 24, 13; Sal. 106, 31...).

- Posesión de la tierra (vs. 7-21): es otro tema importante de la promesa hecha por Dios a los patriarcas; la descendencia de Abrahán, convertida en una gran nación, será la que tome posesión de la tierra y la habite. Los confines de esta tierra (vs. 18b-21) son los límites del imperio davídico.



La actitud de Abrahán es de duda, y exige una señal (v. 8). Muchas veces, en la Biblia, pedir un signo no implica una falta de fe, sino todo lo contrario (cfr. Is. 7, 10-14). El Señor considera legítima esta postura y va a dar un signo en los vs.9-12. 17-18a: pasar entre las partes de un animal descuartizado.

A la pregunta de Abrahán en el v. 8, el Señor responde pasando a través de los animales (humo y antorcha = fuego, son símbolos clásicos para indicar la presencia de Dios). El significado de este rito es muy oscuro y si recurrimos al ¿paralelo? de Jr. 34, 18-21, veremos que en ambos textos la parte que se compromete a algo confirma solemnemente este compromiso pasando a través de los animales descuartizados. En el texto de Jr., los que se comprometieron a algo y no lo cumplen correrán esta misma suerte; pero en nuestro texto el significado no puede ser el mismo: el rito no es un sacrificio, ni la palabra alianza del v. 18 podemos entenderla en el sentido de pacto o tratado, sino de un compromiso hecho unilateralmente por el Señor. El paso a través de los animales descuartizados hace que este compromiso adquiera suma solemnidad.

- **Después de hacerte consciente de estar en presencia de Dios, lee el texto despacio, gustando y parándote en las palabras que te parezcan más significativas, acoge lo que dice y lo que te dice.**

(Gn12) Fíjate en el verbo dejar, piensa en lo que esto significa y qué consecuencias tiene en tu vida. Para vivir tu vida con la hondura a la que estás llamado ¿qué tendrías que dejar?, ¿con qué palabras te llama Dios?

Bendecir es decir bien de las personas, Dios siempre bendice lo que somos, o mejor dicho, lo que estamos llamados a ser. Piensa en cómo te mira Dios, lo que te dice de bien, cómo quiere entrar en diálogo contigo...

(Gn15) Escribe cómo es tu Dios ¿en qué momentos de tu historia familiar o personal se te ha revelado?... haz un poco de silencio para experimentar la intensidad de su presencia, su misterio insondable de cercanía y de amor. ¿En qué se parece tu fe a la fe de Abraham.

Permanece junto a Dios gustando de este rato que te regala, sólo te pide una cosa: que abras tus oídos y sobre todo el corazón.



Dialoga con Él, cuéntale tus proyectos, tus sueños, pídele lo que necesites...

Al final recoge, mejor por escrito, lo más significativo de este rato de oración, tu acogida y disponibilidad a caminar junto a Dios... Y sobre todo agradece.



DIOS LLAMA A ABRAHAM PARA HACER CAMINO CON ÉL

(Gn12,1-4)

¹ Un día el Señor dijo a Abram: «Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, para ir a la tierra que yo te mostraré. ² Con tus descendientes formaré una gran nación; te bendeciré y te haré famoso, y serás una bendición para otros. ³ Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan; por medio de ti bendeciré a todas las familias del mundo. ⁴ Abram salió de Harán, tal como el Señor se lo había ordenado. Tenía setenta y cinco años cuando salió de allí para ir a la tierra de Canaán. Con él se llevó a su esposa Sarai y a su sobrino Lot.

Preparación

Se trata de ponerse en presencia de Dios.

Déjate llevar, relájate, abre bien los ojos y los oídos, prepara los sentidos para el encuentro con el Padre.

Dale gracias por su presencia, por su amor y su ternura.

Tómate tiempo, busca la mejor postura, descansa tu cuerpo.

Oración

En este momento se entra en reflexión sobre el punto que nos interesa, volviendo una y otra vez, como en un círculo, a él, hasta dejarse penetrar totalmente.

Lee una y otra vez, da vueltas al texto, nota y saborea cada palabra, que se repite como un eco en tu interior. Lee hasta que forme parte de ti. Repite en tu interior, con la boca, no con la mente.

La frase se va haciendo cada vez mas corta. Cada vez destaca mas una palabra, dos.



Hay que orar más con el corazón que con la cabeza. Se trata de dejarnos coger por dentro y ver desde la mirada de Dios lo que nos dice, pide, interpela...

Lléname de Dios y déjale que te hable al corazón, o simplemente queda en silencio.

Al finalizar

el rato de oración recoge y acoge lo meditado. Da gracias a Dios por su compañía, por su luz o pide y expresa los deseos que te haya provocado.



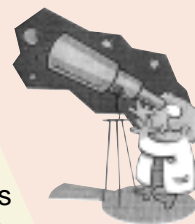
DIOS ES EL AMIGO DE ABRAHAM, EN QUIEN PUEDE CONFIAR

(Gn 15, 1-12.17-18)

¹ Después de estos sucesos fue dirigida la palabra de Yahveh a Abram en visión, en estos términos: «No temas, Abram. Yo soy para ti un escudo. Tu premio será muy grande.» ² Dijo Abram: «Mi Señor, Yahveh, ¿qué me vas a dar, si me voy sin hijos...?»

³ Dijo Abram: «He aquí que no me has dado descendencia, y un criado de mi casa me va a heredar.» ⁴ Mas he aquí que la palabra de Yahveh le dijo: «No te heredaré éste, sino que te heredaré uno que saldrá

de tus entrañas.» ⁵ Y sacándole afuera, le dijo: «Mira al cielo, y cuenta las estrellas, si puedes contarlas.» Y le dijo: «Así será tu descendencia.» ⁶ Y creyó él en Yahveh, el cual se lo reputó por justicia. ⁷ Y le dijo: «Yo soy Yahveh que te saqué de Ur de los caldeos, para darte esta tierra en propiedad.» ⁸ El dijo: «Mi Señor, Yahveh, ¿en qué conoceré que ha de ser mía?» ⁹ Díjole: «Tráeme una novilla de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón.» ¹⁰ Tomó él todas estas



cosas, y partiéndolas por medio, puso cada mitad enfrente de la otra. Los pájaros no los partió. ¹¹ Las aves rapaces bajaron sobre los cadáveres, pero Abram las espantó. ¹² Y sucedió que estando ya el sol para ponerse, cayó sobre Abram un sopor, y de pronto le invadió un gran sobresalto... ¹⁷ Y, puesto ya el sol, surgió en medio de densas tinieblas un horno humeante y una antorcha de fuego que pasó por entre aquellos animales partidos. ¹⁸ Aquel día firmó Yahveh una alianza con Abram, diciendo: «A tu descendencia he dado esta tierra, desde el río de Egipto hasta el Río Grande, el río Eufrates.

Preparación

Se trata de ponerse en presencia de Dios.

Déjate llevar, relájate, abre bien los ojos y los oídos, prepara los sentidos para el encuentro con el Padre.

Dale gracias por su presencia, por su amor y su ternura.

Tómate tiempo, busca la mejor postura, descansa tu cuerpo.

Oración

En este momento se entra en reflexión sobre el punto que nos interesa, volviendo una y otra vez, como en un círculo, a él, hasta dejarse penetrar totalmente.

Lee una y otra vez, da vueltas al texto, nota y saborea cada palabra, que se repite como un eco en tu interior. Lee hasta que forme parte de ti. Repite en tu interior, con la boca, no con la mente.

La frase se va haciendo cada vez mas corta. Cada vez destaca mas una palabra, dos.

Hay que orar más con el corazón que con la cabeza. Se trata de dejarnos coger por dentro y ver desde la mirada de Dios lo que nos dice, pide, interpela...

Liénate de Dios y déjale que te hable al corazón, o simplemente queda en silencio.

Al finalizar

el rato de oración recoge y acoge lo meditado. Da gracias a Dios por su compañía, por su luz o pide y expresa los deseos que te haya provocado.





ABRAHAM EL AMIGO DE DIOS

(Gn 18,16-33)

¹⁶ Levantáronse de allí aquellos hombres y se dirigieron hacia Sodoma, y Abraham les acompañaba. ¹⁷ Dijo entonces Yahveh: «¿Por ventura voy a ocultarle a Abraham lo que hago, ¹⁸ siendo así que Abraham ha de ser un pueblo grande y poderoso, y se bendecirán por él los pueblos todos de la tierra?. ¹⁹ Porque yo le conozco y sé que mandará a sus hijos y a su descendencia que guarden el camino de Yahveh, practicando la justicia y el derecho, de modo que pueda concederle Yahveh a Abraham lo que le tiene apalabrado.»

²⁰ Dijo, pues, Yahveh: «El clamor de Sodoma y de Gomorra es grande; y su pecado gravísimo. ²¹

Voy a bajar personalmente, a ver si lo que han hecho responde en todo al clamor que ha llegado hasta mí, y si no, he de saberlo.» ²² Y marcharon desde allí aquellos individuos camino de Sodoma, en tanto que Abraham permanecía parado delante de Yahveh. ²³ Abordóle Abraham y dijo: «¿Así que vas a borrar al justo con el malvado? ²⁴ Tal vez haya cincuenta justos en la ciudad. ¿Es que vas a borrarlos, y no perdonarás a aquel lugar por los cincuenta justos que hubiere dentro? ²⁵ Tú no puedes hacer tal cosa: dejar morir al justo con el malvado, y que corran parejas el uno con el otro. Tú no puedes. El juez de toda la tierra ¿va a fallar una injusticia?» ²⁶ Dijo Yahveh: «Si encuentro a cincuenta justos en la ciudad perdonaré a todo el lugar por amor de aquéllos. ²⁷ Replicó Abraham: «¡Mira que soy atrevido de interpelar a mi Señor, yo que soy polvo y ceniza! ²⁸ Supón que los cincuenta justos fallen por cinco. ¿Destruirías por los cinco a toda la ciudad? Dijo: «No la destruiré, si encuentro allí a cuarenta y cinco».

²⁹ Insistió todavía: «Supón que se encuentran allí cuarenta.» Respondió: «Tampoco lo haría, en atención de esos cuarenta.» ³⁰ Insistió: «No se enfade mi Señor si le digo: “Tal vez se encuentren allí treinta.”» Respon-



dió: «No lo haré si encuentro allí a esos treinta.»³¹ Díjole. «¡Cuidado que soy atrevido de interpelar a mi Señor! ¿Y si se hallaren allí veinte?»³² Respondió: «Tampoco haría destrucción en gracia de los veinte.» Insistió: «Vaya, no se enfade mi Señor, que ya sólo hablaré esta vez: “¿Y si se encuentran allí diez?”» Dijo: «Tampoco haría destrucción, en gracia de los diez.»³³ Partió Yahveh así que hubo acabado de conversar con Abraham, y éste se volvió a su lugar.

Preparación

Oración

En este momento se entra en reflexión sobre el punto que nos interesa.

Lee una y otra vez, da vueltas al texto, nota y saborea cada palabra, que se repite como un eco en tu interior. Lee hasta que forme parte de ti. Repite en tu interior, con la boca, no con la mente.

Al finalizar

el rato de oración recoge y acoge lo meditado. Da gracias a Dios por su compañía, por su luz o pide y expresa los deseos que te haya provocado.

■ Notas

✓ Gn 18,16-33

Después de la aparición de los “tres hombres” en el encinar de Mambré, tras la promesa renovada a Sara y la risa de Sara, el texto describe en primer lugar la situación (vv. 16-20) y luego narra de forma dramática la doble intervención de Abraham.

Los tres hombres se marcharon en dirección a Sodoma y Abraham los acompañó. Yahvé decía: ¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer, cuando ha de convertirse en un pueblo gran-



de y fuerte y cuando por él serán bendecidas todas las naciones de la tierra?. No, sino que le pondré al corriente para que ordene a sus hijos y a su linaje, después de él, que observen la Ley, practicando la justicia y el derecho. Aquí la composición redaccional utiliza ya trozos típicos y los conjunta para recordar la relación privilegiada de Dios con Abraham; Abraham es el escogido, el amigo, a quien Dios ha amado hasta el fondo. Y en él estamos incluidos todos.

Así, la situación tiene un primer momento: Está Dios y frente a Dios está Abraham, amigo y progenitor de un gran pueblo, en la plenitud de su función; el amigo íntimo al que no se le oculta nada. Para ser verdaderamente jefe de un pueblo, Abraham tiene que entrar en el plan de Dios, no puede vivirlo desde fuera, como si fuera un espectador, sino que tiene que participar en él íntimamente, comprendiendo los designios de Dios.

Viene luego un segundo momento (vv 21-23): es la gravedad del pecado de ambas ciudades, es la situación del que está oprimido injustamente, del que está bajo la opresión y la injusticia, y se dirige al juez; y si el juez no le hace justicia, entonces su grito llega hasta Dios y Dios no queda indiferente.

Vendrá luego la intervención de Abraham que apela a un concepto de justicia novedoso respecto a las concepciones ordinarias de la época. Esta cuestión –dice Von Rad– desarrolla una cuestión muy seria de fe. No se trata solamente de Sodoma y de salvar a Lot. Sodoma es un caso límite que sirve como ejemplo para demostrar una tesis teológica. Sodoma no se considera expresamente como una ciudad extraña al pueblo de la alianza, como si pudiera perecer Sodoma con tal que se salve Israel. Al contrario, para el mismo Israel, Sodoma es el tipo de una comunidad humana hacia la que se dirigen los ojos de Yahvé para juzgarla, es un caso típico de cómo juzga Yahvé al mundo, de cómo se realiza el juicio de Dios. Frente a la mentalidad tradicional que considera a los grupos en conjunto aquí encontramos una superación de esta idea, se exige la responsabilidad individual, si en Sodoma hay justos, hay que dejar que salgan libres, porque la justicia pide que se le reconozca a cada uno su propia responsabilidad. Pero el diálogo de Abraham con Dios va mucho más allá y la respuesta de Dios supera lo esperado: “si hallare en Sodoma cincuenta justos, yo perdonaré a todo el lugar en consideración a ellos”. Entra una concepción totalmente



distinta, no se trata únicamente de separar justos de impíos sino de tener en cuenta a los justos por encima de una multitud de pecadores. No es ya la justicia que quiere darle a cada uno lo suyo y que pone a los justos de una parte y a los pecadores de otra, sino una justicia que intenta salvar a todos. Pero ¿por qué Abraham se detiene en diez? Para el redactor yavista no era posible llegar a más, el número diez le parecía un mínimo absoluto, pero tenemos aquí la base de una teología que surgirá con Isaías 53: “por un solo justo, Dios salvará todo el pueblo”. Abraham lucha por un nuevo conocimiento de Dios, del Dios de la salvación, de un Dios que tiene tantas ganas de salvar que por uno solo está dispuesto a perdonar a todos y que procura que venga ese uno para ello.

Aquí la oración es al mismo tiempo lucha. Abraham sabe muy bien que, al ser solamente polvo y ceniza, no tiene ningún derecho a tratar con Dios; pero es estupendo ver cómo frente a la gracia que le concede tan benévolamente Dios, va tomando cada vez más ánimos e insiste con un atrevimiento cada vez mayor.

Abraham es el amigo de Dios que llega hasta el descaro en su atrevimiento, ya que desea conocer a Dios hasta el fondo; quiso amar a Dios intensamente y quiso comprenderlo y justificarlo hasta tal punto que llegó a hacer las preguntas más audaces. Abraham lucha también con Dios porque siente responsable de su hermano, con quien está ligado, y lucha con obstinación.

A través de todas estas realidades el hombre intenta comprender quién es Dios, el Dios verdadero, el que actúa, obra y salva.

Nuestra fe tiene que llevarnos a mirar el mundo, ver sus situaciones necesitadas, dejarnos conmover por ellas, implicarnos y complicarnos la existencia. La verdadera fe está estrechamente vinculada a la marcha del mundo y esto no nos puede dejar indiferentes; hay que posicionarse y entrar en caminos de implicación con nuestra propia vida. Ahí sigue actuando Dios.

Déjate conmover como Abraham por las realidades de injusticia que encuentras a tu alrededor, pídele que te lleve a tomar postura, a hacerte consciente de que el Señor cuenta contigo para seguir construyendo en mundo de hermanos...



2. Modo: ORAR CON LA IMAGEN

OBSERVAR

Contemplar en silencio.
Meterse progresivamente en la imagen.
Dejar un cierto tiempo para impregnarse. No tener prisa.

RECONOCER

Limitarse a reconocer, a distinguir a describir en grandes líneas y en sus detalles. Cada elemento, cada detalle tiene su importancia. ¿A dónde se nos escapa la mirada?

SENTIR

La imagen provoca una determinada gama de sensaciones. ¿Qué sentimientos y sensaciones nos provoca? (Por ejemplo: paz, angustia, incertidumbre, rechazo, entusiasmo, sorpresa, tristeza, alegría, tensión, calma...) ¿Qué recuerdos evoca en mí la imagen?

Se trata de una oración dirigida y que dure no más de 30 minutos.

Lo vamos a hacer a través del cuadro **La incredulidad de Tomás de Caravaggio**.

El objetivo es descubrir que la Fe es un don que recibimos, que siempre es otro el que nos introduce en él, que se trata de adherirnos a Cristo, a su Palabra, "porque me has visto has creído".

Ponemos música tranquila para ambientar y leemos despacio el texto de Jn 20,24-28:

"²⁴ Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor.» ²⁵ Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré.»

²⁶ Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro y Tomás con ellos. Se presentó Jesús en medio estando las puertas cerradas, y dijo: «La paz con vosotros.» ²⁷ Luego dice a Tomás: «Acerca aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente.» ²⁸ Tomás le contestó: «Señor mío y Dios mío.»"

Dejar tiempo para que observen la imagen.

El cuadro recoge un instante de la narración pero toda la historia está presente, la escena adelanta el futuro de lo que va a acontecer, acerca el pasado y el presente lo ensancha.



1. Nos vamos a fijar en el **Fondo**:

En este periodo S. XVI, los fondos de los cuadros están llenos de escenas históricas, sin embargo el autor lo pone negro para centrarnos en la escena y con ello logra traspasar el tiempo histórico. Nos hace ver que la adhesión al resucitado es intemporal, cabe siempre. Podríamos decir que es un fondo metahistórico.

Resalta la figura de Cristo que por un lado nos remite al pasado, algo acontecido hace XXI siglos y sin embargo por el tratamiento de los rostros, las ropas... nos lo trae a la cotidianidad del presente. Se sale de la norma religiosa al ponernos como modelos coetáneos de la pobreza de su realidad y además conocidos, esto nos acerca a ver la presencia de Dios en la humanidad más marginada donde Dios quiso estar presente.

2. En la **luz** nos vamos a parar detalladamente. Por un lado es un medio que utiliza para crear un estilo, pero por otro, aparece como un personaje más.

No se sabe de dónde procede.

Aporta realismo a las figuras.

Se sirve de la luz para centrar lo nuclear: el protagonista verdadero es el cuerpo del resucitado. Desde él la luz alumbra al resto de los personajes.

Esta luz nos remite a lo trascendente, a lo divino... la luz es Dios, es la gracia que penetra la realidad. De la luz física se pasa a lo trascendente.

En la luz está la fuente, la razón de la luz es Dios, por la procedencia de la luz lo ausente se hace presente. Es otra forma de presentar la trascendencia.

La fe es la luz, lo que ilumina para que creamos, pero también tiene sus sombras. Vamos accediendo a ella procesualmente y siempre el Misterio –que es Dios– asombra, alumbra y deslumbra. El que cree sospecha más, intuye más, busca más, siempre está en camino.

Vemos a Tomás iluminado por la luz del Resucitado, su incredulidad procede de la experiencia de fracaso, de desilusión... sólo le quedó el deseo arrinconado y escondido. Ahora no sólo cree sino que descubre a Dios mismo. Simboliza el paso de la desesperanza a la esperanza.

La mano de Tomás es una réplica del Creador de Miguel Ángel, aquí es lugar de revelación de Cristo y al mismo tiempo aporta la idea de recreación, la mano de Tomás cogida por la de Cristo se



vuelve cocreadora, “desvela el velo con el dedo”. Percibir el juego de manos: la mano de Tomás hace de puente; Tomás tiene que aprender a recibir, es la mano de Cristo la que le introduce en el costado. El don de Dios exige que nuestras manos sigan estando abiertas.

Tomás necesita ver para creer. Los ojos de Tomás están oscuros, pero la luz va llegando a él. La mirada de fe precisa de una luz exterior que le alcanza, se le otorga, pero también de unos ojos interiores, de acogida, con los ojos del corazón; pues sólo el amor es capaz de ver.

El conocimiento se desentraña al entranarse. Estamos llamados a ser “videntes” de Dios, buscadores de sentido; llegar a mirar tanto desde los ojos de Cristo que de tanto mirarlo nos asemejemos a él.

¡La Fe es la luz, es Dios mismo que se nos da...!

Déjate penetrar por la imagen, por lo que te sugiere, lo que te interroga... los sentimientos que te provoca... y acoge el regalo que se te oferta: Dios mismo se te da, quiere seguir haciendo contigo una historia de amistad, de confianza... Sobretudo quiere que sepas que puedes contar con Él, que “antes de que nacieras” ya te había soñado, te conocía, había puesto en ti muchas potencialidades para VIVIR con mayúsculas...

3. Modo: ESTUDIO DE EVANGELIO

Es un método de acercarnos al evangelio para entrar en el conocimiento vital de Jesús.

■ Este acercamiento tiene que ir precedido de una serie de actitudes:

✓ **Objetividad:** respetar el contenido del texto tratando de descubrir lo que dice y no lo que nosotros queremos que diga. Peligros contra la objetividad son:

Los prejuicios: buscar en el texto la confirmación de una postura, en lugar de buscar luz a partir de una situación de vida.

Olvidar la subjetividad: es leer desde un laboratorio aséptico en lugar de leer desde la propia situación vital.

✓ **Comunión:** no leemos para ser más eruditos, para saber más cosas, sino para vivir como vivió Jesús, para descubrir a Dios como Jesús nos lo mostró.



- ✓ Disponibilidad para el cambio: buscamos un largo proceso de identificación con la persona de Jesús que nos lleva continuamente a la conversión; no se trata de buscar sin más en qué fallamos y sacar unas consecuencias éticas, sino de dejarnos apasionar por Jesús y el Reino.

■ Pasos a dar

(Como en otros tipos de oración, hacemos la preparación y el examen.)

- ✓ Lectura pausada del texto, buscando captar bien lo que pasa y lo que se dice, mirar y escuchar a las personas que salen en la escena: quienes son, a qué clase social pertenecen, qué actitudes tienen, qué posturas defienden, qué hacen... ver la actitud de Jesús y ver en su palabra, en su acción, en su trato con la gente, qué aspecto de su persona y de su mensaje nos da a conocer.
- ✓ Mirar luego a nuestro mundo y a nuestra vida y descubrir cómo esas palabras, acciones y actitudes de Jesús y de los que salen en el texto aparecen hoy: En la vida de la sociedad,
En la vida de la Iglesia,
En nuestra realidad más cercana,
En la propia vida personal.
- ✓ Todo esto: ¿Cómo ilumina nuestra vida?
¿Qué sentimientos, sintonías, llamadas, deseos, miedos... produce en nosotros...?

CURACIÓN DEL CIEGO BARTIMEO (Mc 19,46-52)

Notas:

- La escena se sitúa en Jericó, a la salida de la ciudad de las palmeras, a unos ocho kilómetros al oeste del Jordán y a unos treinta al nordeste de Jerusalén.
- El origen del relato parece remontarse a un testigo ocular porque Marcos no suele citar nombres propios y el hacerlo en esta ocasión podría significar que Bartimeo llegó a ser discípulo conocido en la primitiva comunidad cristiana.
- El ciego Bartimeo simboliza al ser humano necesitado de luz, alegría y salvación, es también referente de fe resuelta y tenaz, un hombre que no se avergüenza de reconocerse limitado y gritar. Cuando se le presenta la oportunidad, quita estorbos, soltando el manto y de un salto se llega a Jesús. Y una vez curado, lo sigue con decisión total, con la misma fe que le condujo a su curación.



- Fe y seguimiento son dos conceptos clave en este episodio. El ver aparece como sinónimo del creer y creer supone implicarse en la dinámica de Jesús.
- En el texto se da el paso del deseo a querer aquello que se desea, Bartimeo se lanza a desear lo que desea y grita: ¡ayúdame a dar el paso! En el seguimiento a Jesús nos van a venir muchos impedimentos como a Bartimeo y es el momento de apostar, de arriesgar, de dar el salto.
- Vemos tres movimientos de invitación a la llamada: “ánimo”, “levántate”, “te llama” y su respuesta en el proceso de fe: “arrojando el manto”, “dio un brinco” “y vino donde estaba Jesús”.



EL CIEGO BARTIMEO

(Mc 10,46-52)

⁴⁶ Llegan a Jericó. Y cuando salía de Jericó, acompañado de sus discípulos y de una gran muchedumbre, el hijo de Timeo (Bartimeo), un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino. ⁴⁷ Al enterarse de que era Jesús de Nazaret, se puso a gritar: «¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!» ⁴⁸ Muchos le increpaban para que se callara. Pero él gritaba mucho más: «¡Hijo de David, ten compasión de mí!» ⁴⁹ Jesús se detuvo y dijo: «Llamadle.» Llamaron al ciego, diciéndole: «¡Animo, levántate! Te llama.» ⁵⁰ Y él, arrojando su manto, dio un brinco y vino donde Jesús. ⁵¹ Jesús, dirigiéndose a él, le dijo: «¿Qué quieres que haga por ti?» El ciego le dijo: «Maestro ¡que vea!» ⁵² Jesús le dijo: «Vete, tu fe te ha salvado.» Y al instante, recobró la vista y le seguía por el camino.

- ✓ Lee el texto buscando captar bien lo que pasa y lo que se dice, mira y escucha a las personas que salen en la escena: quiénes son, a qué clase social pertenecen, qué actitudes tienen, qué posturas defienden, qué hacen... ver la actitud de Jesús y ver en su palabra, en su acción, en su trato con la gente, qué aspecto de su persona y de su mensaje nos da a conocer. Deja que Jesús mismo te pregunte ¿qué deseas que haga por ti?...
- ✓ Mira luego a nuestro mundo y a nuestra vida y descubre cómo esas palabras, acciones y actitudes de Jesús y de los que salen en el texto aparecen hoy:



En la vida de la sociedad,
En la vida de la iglesia,
En nuestra realidad más cercana,
En la propia vida personal.

- ✓ Todo esto: ¿Cómo ilumina tu vida?
¿Qué sentimientos, sintonías, llamadas, deseos, miedos...
produce en ti?
- ✓ Al final: agradece el regalo de este rato con Jesús, pídele lo que
necesites... y recoge lo más significativo.

UNA MIRADA A LA VIDA (Recogida o examen de la noche)

En la capilla o en un lugar ambientado dejar un espacio tranquilo para recoger lo que ha sido el día, aprender a leerlo en clave de historia de salvación.

- Recorre con el Señor lo vivido: lo que has ido descubriendo, las personas que quedaron en ti, los mensajes que te han llegado a través de la palabra, los otros...
- Alégrate ante Dios y dale gracias por todo lo que ha sido regalo recibido y por lo que has logrado vivir a fondo.
- Mira con Él lo que ha podido haber de repliegue, de cerrarte a la vida, pidiendo acoger su Espíritu para que mañana sea de otro modo.